

“LA ABYECCIÓN ES LA POTENCIA QUE TIENEN LOS CUERPOS EXPROPIADOS, INVADIDOS Y



SILENCIADOS A LA FUERZA”: ENTREVISTA A YULIANA ORTIZ RUANO SOBRE *FIEBRE DE CARNAVAL (2022)*

*"Abjection is the power held by
bodies that are forcibly
expropriated, invaded, and
silenced": Interview with Yuliana
Ortiz Ruano about Fiebre de
carnaval (2022)*

ANDREA CARRETERO SANGUINO
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID (ESPAÑA)
ANCARRET@UCM.ES
ORCID: 0000-0001-8825-8812

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.1141>
vol. 31 | diciembre 2024 | 195-201

Recibido: 29/11/2024 | Aceptado: 03/12/2024 | Publicado: 31/12/2024

Yuliana Ortiz Ruano (Límones, 1992) es poeta, narradora, profesora y *deejay* de música afro del Pacífico. Nacida en la provincia de Esmeraldas (Ecuador), con 17 años se mudó a Guayaquil a estudiar Literatura en la Universidad de las Artes de Ecuador y se licenció con mención en Artes y Escritura. Forma parte de los grupos de investigación académica en artes “Trágico y tránsito” y “Soltando la palabra, pedagogía subversiva en torno al pensamiento de Juan García”; y entre 2019 y 2020 fue miembro del grupo de investigadoras de Latinoamérica y el Caribe en el proyecto “Mapeo de feminismos Negros en Abya Yala”, liderado por la investigadora Jeannette Tíneo Durán y amparado por la Foundation for a Just Society y el Wellspring Philanthropic Fund. Actualmente es docente de investigación en la Universidad de las Artes.

Su obra transita la poesía y la narrativa para ahondar en la exploración de temas de identidad, género, migración, lenguaje y memoria de las comunidades afrodescendientes en América Latina. No obstante, el eje fundamental de su escritura radica en el lenguaje o, más bien, en la búsqueda de una lengua soterrada —o submarina, a decir de Brathwaite— que emerge como forma de resistencia y expresión alternativa frente a la lengua colonial impuesta. En toda su obra esa escritura desobediente se sustenta en las formas musicales, la expresión corporal o el lenguaje no verbal como agentes fundamentales para revelar las omisiones históricas que esconde la lengua. Sus textos han sido publicados en revistas y antologías digitales e impresas de México, Argentina, Ecuador, Colombia, Venezuela, Chile, Estados Unidos, España y Portugal.

Ortiz Ruano ha publicado los poemarios *Sovoꝝ* (Lima: Hanan Harawi, 2016), *Canciones desde el fin del mundo* (Buenos Aires: Amauta&Yaguar, 2018/ Quito: Kikuyo Editorial, 2020/ Madrid: Libero Editorial, 2021) y *Cuaderno del imposible retorno a Pangea* (Ediciones Libros del Cardo, Valparaíso, 2021/Recodo Press, Quito, 2022). Recientemente ha incursionado en el género del cuento con la publicación del volumen *Litorales* (2023) en Recodo Press (Quito).

Conversamos con la autora sobre su primera novela *Fiebre de carnaval*, editada por La Navaja Suiza en 2022 y galardonada con el Premio Joaquín Gallegos Lara a la mejor novela del año. En ella encontramos la voz infantil de Ainhoa que, a través de una escritura negreada y un lenguaje atravesado por la música y el habla popular, cuenta las experiencias de violencia que desbordan al cuerpo abusado. Los olores, los ritmos, las y los sonidos del carnaval inundan una novela que abre una grieta para la resignificación de los afectos asociados al trauma.

Andrea Carretero Sanguino:

Antes de escribir *Fiebre de carnaval*, iniciaste tu andadura como escritora en la poesía, con la publicación de *Sovoꝝ* (2016), *Canciones desde el fin del mundo* (2018) y *Cuaderno del imposible retorno a Pangea* (2021) ¿Qué motivos o impulsos te llevan a escribir esta novela?

Yuliana Ortiz Ruano:

Escribir *Fiebre de carnaval* fue una necesidad vital, no quiero decir que se me impuso porque incluso lo impuesto puede ser ignorado, pero sí considero que la voz de Ainhoa me nació un día y no la pude controlar, en ese sentido el primer impulso fue una especie de deseo innominable que fui tejiendo a través de la palabra.

Andrea Carretero Sanguino:

Esta trayectoria desde el verso hacia la prosa se hace palpable en tu escritura en tanto que hay una pulsión poética que atraviesa toda la novela y que no solo responde a la incursión de la música y los ritmos de la salsa y la cumbia en el texto, sino que se aprecia en la construcción del lenguaje y la sintaxis, incluso en los diálogos. ¿En qué medida consideras que el lenguaje y las formas de la poesía atraviesan este texto?

Yuliana Ortiz Ruano:

Para mí la poesía lo atraviesa todo, es algo así como un animal sobrevolando todos los espacios que habito. Me interesa la poesía en su más amplio espectro, no solo la escrita en palabras, creo en la potencia poética de los sonidos y en las vocigrafías que construimos en lo cotidiano. Creo que la música es poesía más allá de las divisiones que se han construido desde las tradiciones más occidentales. Creo en los actos poéticos que se generan a partir de los diversos encuentros entre seres, especies y espacios.

Andrea Carretero Sanguino:

Tal y como señalas en otras entrevistas, tu obra, además de abordar la corporalidad, la migración y las subjetividades atravesadas por la experiencia del racismo, busca trazar los modos en que las comunidades afrodescendientes en Ecuador ejercen su potencia política sobre todo desde la lengua. ¿De qué modos pueden escribirse los cuerpos que no se han escrito a sí mismos?

Yuliana Ortiz Ruano:

Los cuerpos negros en el Pacífico extendido en el que vivo se han escrito desde hace bastante tiempo a espaldas de la mirada colonial. Mis primeras lecturas fueron precisamente la de autoras y autores afrodescendientes de mi territorio extendido: Candelario Obeso, Argentina Chiriboga, Antonio Preciado, Mayra Santos Febres, Josefina Martínez Godoy y muchas otras más. Creo que nunca somos las primeras y yo definitivamente no lo soy. También porque desde mi desobediencia lectora pertenecer a la nación negra me permite hermanarme y trazar caminos y referentes por fuera del Estado ecuatoriano. Crecí de cara al mar y eso hace que no necesariamente mire para adentro del país que estaba silenciando y negando la existencia de las escrituras negras. En ese sentido yo también soy producto de todas las que me anteceden.

Andrea Carretero Sanguino:

En relación con esa búsqueda de una lengua soterrada y las formas de expresión de los cuerpos negros, tu novela *Fiebre de carnaval* contiene una carga sonora y musical muy importante, ¿en qué medida la música y la presencia inapleable a los sentidos condicionan el lenguaje?

Yuliana Ortiz Ruano:

Todo recuerdo es ficción para mí. Entonces, desde mi mirada ficcional, cuando pienso en mi isla y en Esmeraldas, lo primero que viene a mi cabeza como imagen acústica es la música. Para mí es ante todo una geografía sonora y escribo siempre pensando no en reflejar la realidad, sino en llevar a los lectores a la dimensión audible de lo que sucede en mi cabeza cuando recreo esos espacios. La música crea atmósferas y propicia no solo el goce sino también el peligro. La música es en sí misma un continente basto del que bebo y que recorro para escribir e imaginar rutas alternas a través de la palabra.

Andrea Carretero Sanguino:

El cuerpo es uno de los ejes fundamentales de tu novela, concretamente el cuerpo de Ainhoa, que se ve desbordado tras la experiencia del abuso. ¿Qué papel ocupa la abyección, entendida por Kristeva en *Los poderes de la perversión* (1988) como muestra de la suciedad y la impureza corporal que debe ser rechazada para la entrada del sujeto al orden simbólico, en la construcción de la subjetividad del personaje?

Yuliana Ortiz Ruano:

Pienso que la abyección es la potencia que tienen los cuerpos expropiados, invadidos y silenciados a la fuerza. Fue crucial para mí recordar que “infante” refiere a lo que no tiene voz, es decir, lo que no tiene poder en la *polis*. Creo que la adultez es para mí, como cuerpo negro y feminizado, un deseo, una *performance* que realizo pero que nunca llega a consumarse. No quiero generalizar pero me atrevo a decir que las mujeres nunca llegamos del todo a ser adultas, porque cualquier decisión que tomamos está sujeta a tutela. Es así que acontece en la ficción lo abyecto: la posibilidad que encuentra el cuerpo de Ainhoa para ser libre, para acceder un poco al conocimiento sobre su propio cuerpo aunque sea desde la especulación y la locura.

Andrea Carretero Sanguino:

En un buen número de narradoras actuales se puede rastrear un interés creciente por la suciedad, la mancha o la impureza en el ejercicio de proponer subjetividades feminizadas que distan de la construcción hegemónica que los discursos artísticos y culturales han propuesto tradicionalmente. ¿Qué importancia tiene para ti, como mujer y como escritora, la presencia de ese cuerpo que huele y en el que la bajeza corporal (es decir, el cuerpo de cintura para abajo) tiene un papel fundamental?

Yuliana Ortiz Ruano:

Siempre me ha parecido extraña la ausencia de fluidos y olor en la ficción. Recuerdo que la primera vez que leí sobre un cuerpo femenino con hedor fue cuando leí *Los detectives salvajes* a los 16 años y considero que fue un momento inaugural. Creo que es imprescindible para mí dejar de mostrar cuerpos acéticos, limpios y organizados. Me interesa llevar al límite la bajeza de los cuerpos reclamando

también otra posibilidad de narrar los cuerpos femeninos ya no desde la asepsia. Narrar el hedor para mí es también una apuesta por la no homogenización de los cuerpos en las ficciones.

Andrea Carretero Sanguino:

En relación con esa asepsia que ha construido las corporalidades, ¿qué papel consideras que juega la literatura para hablar de los cuerpos feminizados desde unas coordenadas contrarias al discurso hegemónico de la pureza, la limpieza y la sumisión?

Yuliana Ortiz Ruano:

No me siento con autoridad de hablar de la literatura en términos generales y de su papel en esos términos. Lo que me interesa a mí en sentido estético es la potencia del cuerpo que se abyecta, que escoge no salir ileso de los acontecimientos. A la hora de escribir imagino cuerpos feminizados afrofuturos, porque subvierten toda idea de limpieza y ascetismo.

Andrea Carretero Sanguino:

Ya Merleau-Ponty en *Fenomenología de la percepción* (1945) decía que el cuerpo y los sentidos son lo que nos conectan con el mundo y nos permiten aprehenderlo. ¿Qué papel consideras que juega el cuerpo en la construcción de las coordenadas que cifran la literatura, y concretamente la literatura afro?

Yuliana Ortiz Ruano:

El cuerpo es la casa de la voz y es escritura en sí mismo. Hay una carga histórica en los cuerpos afros, pero también una potencia imaginativa en la inventiva de un futuro constante. El cuerpo es tambor, canto, llanto y potencia de vida. El cuerpo negro está en constante fuga, como bien lo dijo Beatriz Nascimento. Yo escribo con el cuerpo en fuga/en movimiento intentando dar paso a la multiplicidad en lo que desde la mirada colonial se piensa único. Con voces transtemporales, atravesando mi cuerpo y la cabeza en el cosmos-mar escribo.

Andrea Carretero Sanguino:

Ainhoa, la protagonista de *Fiebre de carnaval*, encarna un espacio de goce frente al abuso al que se ve sometida por su abuelo, y lo hace a partir de la música y el baile que construyen el espacio del carnaval en el que se desarrolla toda la novela. ¿Qué motivos te llevan a la utilización de una voz infantil para contar ese cuerpo desbordado?

Yuliana Ortiz Ruano:

Porque estaba cansada de la tutela y de la voz adulta. La tutela es para mí un sistema perverso, obsoleto y decadente. Ya no quería utilizar el lenguaje adultocéntrico utilitario de cifras, abstracción y horror. Quería dejar de pactar con esa lengua que perpetua la violencia. Sentí que no podía escribir *Fiebre de carnaval* sin traicionar el sistema de lo adulto al que estoy obligada a pertenecer. Había que devenir niña para tantear tanto dolor y supervivencia.

Andrea Carretero Sanguino:

Frente a propuesta de Cathy Caruth (1995), quien plantea un esquema binario entre la superación del trauma y la repetición de la experiencia, coincido para la lectura de tu novela con la posición de Dominick LaCapra (2005), que propone la posibilidad de que un cuerpo abusado pueda hallar sus formas de resignificación de los afectos asociados a la violencia y el trauma. En este sentido, la figura del Diablo atraviesa toda tu novela y aparece introducido por las letras de las canciones, especialmente en las de La Lupe. ¿Qué papel tiene la presencia de este Diablo en el lenguaje y en el cuerpo de Ainhoa?

Yuliana Ortiz Ruano:

Cuando escribo no tengo muy claras las cosas y también en la vida misma tampoco las tengo claras. Hay muchos niveles de abusos y cada cuerpo encuentra/diseña y sueña la ruta para atravesar ese camino que es, ante todo, un camino donde la potencia de la vida se impone y eso para mí es admirable. El diablo está muy presente en el acervo cultural de Esmeraldas; hay canciones que son también escenas y teatralidades-danzas con respecto a este tema, tal vez la más popular es el Patacoré, sin embargo, hay un montón de otros coros de arrullos que hablan de esta figura. Creo que el diablo está tan presente en las comunidades donde crecí porque históricamente los colonizadores asociaban los ritos y estéticas afros, pero también indígenas, a prácticas diabólicas y herejes. El diablo en Esmeraldas no solo es una amenaza, también se lo retrata como una figura seductora, socarrona, que baila y seduce.

En el caso de Ainhoa, al no saber nada sobre su cuerpo, que es usualmente la forma en la que crecen las niñas, sin conocerse y si se conocen no se les enseña nada sobre placer y límites con respecto a qué puede y no un tutor hacer sobre su cuerpo; ella no tiene claro lo que le ha sucedido pero sabe que algo ha pasado, que alguna situación anómala surge del cambio abrupto de su cuerpo. Y en su afán por recoger los signos del daño, un daño acontecido en su propio cuerpo pero que ella no puede nombrar, acude a la música y a la canción de La Lupe para poder dar palabra a los síntomas no solo del abuso, sino también del embarazo forzado que es de las cuestiones más complejas a la hora de narrar.

Escribir siempre altera el curso de las cosas, resignifica y, en mi caso, dignifica también. Hay urgencias innominables que aparecen y, sin que lo sepamos, nos liberan de algo antiguo y complejo de las historias que cargamos y de la insostenible realidad que mina nuestros cuerpos.

Andrea Carretero Sanguino:

El cuerpo de Ainhoa fusiona lo trágico y lo festivo al encarnar un cuerpo abusado que sin embargo se ve imbuido en el carnaval y atravesado por los excesos de este acontecimiento. Este cuerpo,

en paralelo, se vale de la abyección y lo grotesco, que también caracterizan al carnaval —si atendemos a los planteamientos de Bajtín—, para proponer una subjetividad que se alimenta de formas culturales periféricas, pues no puede valerse del discurso “adulto” que está cifrado por el silencio ante un acontecimiento que no puede ser explicado a los sujetos infantiles. En este sentido, ¿consideras que podemos, desde la literatura y la escritura, encontrar formas alternativas de goce tras o a partir del trauma?

Yuliana Ortiz Ruano:

Creo que el triunfo del victimado es poder encontrar goce después de la irrupción de su vida. Una persona que abusa también lo hace con la pulsión de detener una vida, de limitar su libertad y su potencia vital. La historia de muchas mujeres negras es hacer y rehacer después y con el daño. Creo que es posible abrirse camino después del daño a través del hacer estético y el goce, pero también es urgente que nos reparen y encontrar alternativas a la resistencia.